



SILVINA HEGUY

VIAJE AL FIN DEL AMAZONAS

**CRÓNICA DE LA LUCHA
POR LA SELVA
DE LA QUE DEPENDE
LA VIDA EN EL PLANETA**

DEBATE

Más allá de la intimidante inmensidad

Los árboles ya no mueren de pie. En la selva amazónica, en el corazón geográfico de Brasil, dos hombres con motosierras los hacen caer. El último acto de ese cumarú de más de treinta metros es rugir como un animal herido. Es la fricción con otros lo que provoca el sonido tormentoso. Después hay silencio. Se rompe con el aletear de pájaros que se desbandan. Algo se perdió en el equilibrio de la naturaleza y nadie lo registra.

Por minuto, el equivalente a una cancha de fútbol sembrada de árboles se pierde en esta parte del planeta. La tala ilegal sobrevive porque hay demanda. “Cada árbol caído tiene ya su comprador”, dice el jefe de ese campamento. “Éstos van para China, para muebles. Saldrán por el puerto del sur. Es una cadena ilegal que cuenta con sus cómplices en cada etapa”.

Las advertencias sobre la degradación de la selva amazónica son alarmas de ambientalistas que parecen quedar en eso. Hay estadísticas que se pierden. Las cifras son verdaderas construcciones de laberintos desde donde discuten por tener la razón, con aura científica. La realidad son caminos de tierra, selva

herida por rutas, pobreza, peleas de hombres y mujeres pobres contra hombres pobres con armas y pagados por poderosos.

Una vez ahí, hace calor; el cielo del atardecer es rojo, de un tono único; la superficie es inabarcable; los árboles, altísimos; hay animales jamás vistos, anacondas capaces de tragar a un hombre entero, y la crueldad de la muerte no sólo es parte de la pelea por la supervivencia del más apto; hay pistoleros, traficantes, buscadores de oro, ladrones de tierra de guante blanco y promesas oficiales sin cumplir. La selva parece concentrarlo todo.

La sucesión de sus tragedias la ha vuelto una barbarie sin registro. La desconexión con lo que sucede se esconde en la hiperconexión permanente. Se sabe más de las matanzas de los pueblos indígenas de la Amazonía por los conquistadores españoles y portugueses que la llevada adelante por la dictadura militar en las décadas de 1970 y 1980, cuyo plan sistemático recién está saliendo a la luz desde los archivos secretos.

Por momentos, la realidad parece no poder salir de la selva y desafiar un cambio. El territorio, como la ignorancia, no ayuda. Los exploradores de siglos pasados recorrieron la cuenca amazónica dibujando mapas, clasificando flores y animales, analizando comportamientos, discutiendo el buen o el mal salvaje, yendo detrás de ciudades perdidas con paredes cubiertas de minerales preciosos. Los periodistas apenas llegan. Muchos de los que lo hacen se ocupan de registrar al milímetro el comportamiento de alguna especie al borde de la extinción. Otros pasan meses filmando sus propias aventuras como modernos Indiana Jones. El espectáculo contenido en lo superficial. Hay

pocos que logran valiosas investigaciones sobre las mafias que se enriquecen de la selva. Es difícil unir un rompecabezas tan complejo, y esa dificultad ayuda a la impunidad. La selva parece infinita, no importa un árbol menos, una cultura corrompida por el dinero, un río sin peces. Las cumbres climáticas son reuniones que logran poco, más allá de la advertencia. La ley y el Estado no están para frenar a los asesinos a sueldo capaces de matar a una monja cuando termina de leer el Evangelio. La llegada es siempre tarde: sobre los cadáveres o la selva incendiada.

La Amazonía está mucho más que amenazada. Tiene presiones reales como la tala, la minería, el avance de la agricultura, la explosión demográfica o la construcción de represas. Sobrevivió a volcanes y otras desventuras climáticas durante cincuenta millones de años, pero fallan sus anticuerpos para la acción del hombre, o para su indiferencia. Acercarse a ese escenario es una tarea difícil. Este libro pretende contar historias cuando a veces se abre un claro en la selva y se puede atravesar su intimidante inmensidad. Pretende ser una crónica de viaje que mira más allá de la maravilla de la naturaleza y donde el hombre se muestra en todas sus facetas. Una pieza para que ese rompecabezas alguna vez logre unirse y evitar que las próximas generaciones vivan con una Amazonía transformada en un desierto y con la selva como un territorio mítico del pasado.

Expansión agrícola, minería ilegal, gigantescas represas hidroeléctricas en medio de la selva virgen, explosión demográfica... Incendios y tala; ocupación de tierras y trata de personas; violencia. Desertificación. La feroz destrucción de la región amazónica extiende su amenaza a toda la superficie de la Tierra: lo que le pase influirá de manera decisiva en el equilibrio del planeta.

Mientras tanto, se cruzan allí buscadores de oro, traficantes de diamantes, aventureros, ladrones de tierras de guante blanco, pistoleros capaces de matar a una monja que recita el Evangelio, colonos desplazados con engaños, multinacionales, aborígenes corrompidos, perseguidos y asesinados, demasiadas promesas oficiales sin cumplir.

En esta crónica que llevó años de viajes por Brasil y una compleja investigación, la periodista Silvina Heguy no queda encandilada por la riqueza formidable del paisaje ni cae en la tentación de recrear las aventuras de los exploradores. Va más allá del verde deslumbrante y misterioso de la selva; viaja por rutas que fueron trazadas para la colonización; visita comunidades indígenas y a agricultores; recorre pueblos olvidados y otros bendecidos por el nuevo oro verde: la soja; navega por ríos que se quedaron sin peces; reconstruye el plan de la dictadura militar brasileña para la Amazonía, nunca desarticulado; descubre a los gauchos amazónicos y se acerca hasta la ilegalidad del extractivismo. En esa geografía solitaria y salvaje, revela con gran poder narrativo las complejas historias de quienes va encontrando en su camino. El resultado es denuncia y advertencia: sin importar a qué distancia estemos de la Amazonía, todo lo malo que le está ocurriendo terminará por afectar nuestras vidas.

Foto de tapa: El límite entre la selva amazónica y el agronegocio que avanza. Tierra desmontada y lista para ser sembrada con soja al norte del Estado de Mato Grosso, Brasil. Toma aérea © Alvaro Ybarra Zavala.

ISBN 978-987-3752-52-0



9 789873 752520

f Me gusta leer Argentina

@ megustaleerarg

www.megustaleer.com.ar